

# LA ULTIMIDAD



ALFREDO RUBIO DE CASTARLENAS

Colección **Oasis**  
Número 5

**Murtra Santa María del Silencio**  
[www.murtra.org](http://www.murtra.org)  
Chiu-Chiu, desierto de Atacama, Chile  
Noviembre de 2011

## INDICE

Presentación	3
Del Evangelio	5
Últimos	7
El poder de Dios	8
Cruzar la frontera	9
Germen de paz	10
Templos del Espíritu Santo	10
Igual en la política	10
Limpios de corazón	11
Tiempo para todo	11
Espacio de libertad	11
Pecado original	11
Sin miedo	12
Aparente objeción	12
Dios Padre se hace último	13
El Evangelio a la luz de la ultimidad	13
Ojos de Cristo agonizante	14
Astucia	15
Reclinado en un pesebre	16
Claves para abrir el candado	17
Pordioseros de amor	18
No hablar mal de nadie	18
Tiempo para todo	19
También en las instituciones	19
Más experiencia de Dios	19
Con espíritu de servicio	20
Delicadeza y ultimidad	20
Con libertad y creatividad	21
Apertura a la gracia	21
Las bienaventuranzas: abanico de la ultimidad	22
Desnudez-humildad	24
Abnegación y ultimidad	24
No juzgar	24
El mejor sitio	24

# Presentación

**A**lfredo Rubio fue devoto del Apóstol Santiago durante toda su vida. Recibió esta devoción ya en su familia, de su madre en especial, y más tarde del Obispo D. Maximino Romero de Lema, uno de sus dos grandes formadores para el sacerdocio y gran amigo, junto al también Obispo, Vicente Puchol Montis.

Santiago es patrón de España y su nombre, desde Compostela, pasó a muchas capitales canarias y americanas: Sta. Cruz de Santiago de Tenerife, Santiago de Cuba, Santiago de Chile, Santiago de los Caballeros en República Dominicana y tantísimas otras. Pero esta devoción no le viene por patriotismo sino que su fundamento fue algo más hondo y más evangélico: Alfredo Rubio es devoto de un apóstol concreto de Cristo, el de la fe intrépida, el hermano de Juan, uno de los dos a quienes se revela “la ultimidad”, el “hijo del trueno”, uno de los tres –con Pedro y Juan- íntimos de Jesús que le acompaña en la Transfiguración y en Getsemaní, en fin, el protomártir de los apóstoles. La devoción habría sido igual aunque Santiago hubiese sido patrón de otro país, o aunque Alfredo no hubiera nacido en España; es una devoción a un seguidor inmediato de Jesucristo.

Por otra parte, Alfredo Rubio demostró esa devoción visitando una y otra vez –cientos de veces a lo largo de su vida- la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, junto al río Ebro, en Zaragoza donde la tradición señala que María se apareció sobre una columna a Santiago que estaba desmoralizado por la dificultad de la predicación en tierras ibéricas.

Allá por el año 1985 Alfredo elaboró mucha teología –teología poética, la suya; y por eso muy profunda y comunicativa- sobre el consejo de Jesús “sean últimos”, o sea, “el que quiera ser el primero, que sea último” y así, puso nombre a una virtud que hasta entonces –¡veinte siglos!- no tenía nombre: la “ultimidad”, la virtud de ser último. Ella es una clave para que cualquier comunidad vaya bien. En el momento

en que alguien desea ser o estar por delante de otro, se acabó la paz, empiezan los conflictos.

Los textos que dan vida a estas páginas proceden de homilías, charlas, meditaciones, ejercicios espirituales y escritos en los que Alfredo Rubio habla de la ultimidad, virtud imprescindible para que un conjunto de personas viva ya el Reino de los Cielos aquí.

Juan Miguel González-Feria  
Lourdes Flavià Forcada

# Del evangelio

Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: “Maestro, queremos nos concedas lo que te pidamos.” Él les dijo: “¿Qué queréis que os conceda?” Ellos le respondieron: “Concedéndonos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.” Jesús les dijo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?” Ellos le dijeron: “Sí, podemos”. Jesús les dijo: “La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado.”

Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles les dice: “Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vo-

sotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.” (Mc. 10, 35-45)



En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: “¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?” Él llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: “Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos.” (Mt. 18, 1-4)

**D**urante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

Llega a Simón Pedro; éste le dice: “Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?” Jesús le respondió: “Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.” Le dice Pedro: “No me lavarás los pies jamás.” Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo.” Le dice Simón Pedro: “Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.” Jesús le dice: “El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos. Sabía quien le iba a entregar, y por eso dijo: “No estáis limpios todos.”

Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis

lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.” (Jn. 13, 2-15)



**L**legaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: “¿De qué discutíais por el camino?” Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quien era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: “Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.” Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: “El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.” (Mc. 9, 33-37)

**D**ijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ‘Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.’ En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!’ Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado. (Lc. 18, 9-14)



**N**otando como los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola: “Cuando seas convidado por alguien a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya sido convidado por él otro más distinguido que tú, y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: ‘Deja el sitio a éste’, y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto. Al contrario, cuando seas convidado, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te convidó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba.’ Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.” (Lc. 14, 7-11)



# Últimos

Jesús en el Evangelio de Marcos (Mc. 10, 32-45) dice que le van a matar, y mientras tanto los discípulos hablan de quien es el primero. Jesús les dice que el que quiera ser el primero que sea último, toma a un niño y lo pone en medio.

Un niño allí era como un esclavo, le tocaba obedecer, se le podía pegar,... Era el "último".

Hay que hacerse últimos. Por amor servir a los demás. Esto es clave para convertir el mundo en Reino de los Cielos. Un grupo, una familia en que todos sean últimos, se convierte en Reino de los Cielos. Desde que haya alguien que quiera ser "primero", aquello ya no es cielo.

Alguien que "quiera ser" primero, significa que no lo es; no lo es y quiere serlo, éste es el problema.

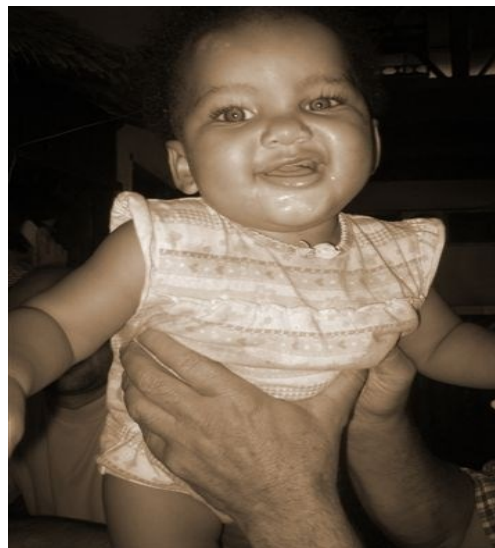
En los grupos hay algunos que son primeros: los padres en la familia, los fundadores en los grupos, etc. Lo son, de hecho. Pero éstos, digamos, "soportan" ser primeros. Y a éstos Cristo les dice

algo: "Me llamáis Señor y lo soy. Mirad, os lavo los pies", es el primero, pero sirve y se hace último.

En este evangelio, Jesús anuncia que le matarán y ya luchan para ver quien le sustituye. Todos piensan: yo, yo, yo. Es un infierno. Jesús ya había señalado a Pedro para que le sustituyera.

Padre, sólo uno: Dios; los demás, todos hermanos, últimos.

*(25 de septiembre de 1985)*





**D**ios es Todopoderoso. Y a veces se interpreta esa palabra “poder”, como algo realmente tremendo, que se nos impone, que puede ser algo apabullante,... Y por otra parte, estamos diciendo que nadie tiene poder sobre nadie, incluso Dios si hubiera querido..., pero nos ha hecho libres, ha renunciado a tener poder. Y entonces, ¿qué quiere decir que Dios es Poderoso, Todopoderoso?

Dios tiene el poder de la evidencia. Si en una clase se está planteando un problema de matemáticas y los niños no lo resuelven, o lo resuelven mal, o medio lo resuelven, llega el profesor a la pizarra y les dice que el problema es así, y demuestra, con toda evidencia, cómo se resuelve; y los chicos dicen: ya nos ha apabullado el profesor con el poder que tiene él.

Eso no es apabullar. Sencillamente el

poder que dicen que tiene, que al final triunfa y se lleva él la razón, es por la evidencia. Y ahí está el poder de Dios.

Dios es Amor. Y si es Amor, es evidente que tiene misericordia, perdona,... El poder de Dios es puramente la evidencia de las cosas. Y no tiene vuelta de hoja, las cosas son así. No hay más. O sea, éste es el poder de Dios. No es ningún poder según lo ven los hombres. Solamente la claridad de las cosas que nos muestra, y que son lo que son.

Ése tendría que ser el buen poder de todos nosotros al tratar con las personas, pedagógicamente. No es imponer nada, es mostrar la evidencia de las cosas, y ya está. La certeza, la verdad de las cosas. Estas cosas, entonces, se imponen por su verdad, por la evidencia.

*29 de septiembre de 1985,  
festividad del arcángel san Miguel*

# Cruzar la frontera

**E**l que quiere ser primero es porque no es primero. El que es primero, es primero sin quererlo ser ni nada; un padre o una madre son primeros en el conjunto de la familia, sin ellos no existiría la familia; ellos son los primeros, no necesitan quererlo ser, lo son.

Ahora bien, la máxima actuación del que es primero es hacerse como último, como Jesús: “me llamáis el Señor, y es verdad, lo soy, pero mirad lo que hago, como si fuera el último, os lavo los pies”.

La gran tarea del que es primero es enseñar a los demás a ser últimos porque él mismo se hace último. Y si él, que es el primero, que lo es, que no necesita quererlo ser porque ya lo es, se hace último, harán el ridículo los demás queriendo ser primeros; razón de más de querer ser últimos.

Desde el momento en que todos son últimos, ya están en el Reino de Dios. El Reino de Dios es haber ya cruzado esta frontera, es ya estar con Dios Padre, y entonces allí no hay ni primeros ni últi-

mos, ni hombres ni mujeres, allí todos son como los ángeles del Señor, allí todos somos iguales, todos somos hijos de Dios, todos somos primeros.

*Ciclo de charlas sobre la soledad y el silencio en Dios Padre, a partir de las citas del Evangelio de San Marcos, 1 y 2 de octubre de 1985*





## Germen de Paz

**R**ecordáis aquel pasaje en que se dice: “Id por el mundo... Y cuando lleguéis a un pueblo o aldea, buscad a alguien digno de confianza y quedaos en su casa hasta que salgáis de allí. Al entrar en la casa, saludad a los que viven en ella. Si la gente de la casa lo merece, la paz de vuestro saludo quedará en ella; si no lo merece, volverá a vosotros”. (Mt. 10, 12-13)

Esa paz es ser todos últimos. Entonces no hay tensiones, no hay ambiciones, no hay luchas. Si llegáis a un sitio siendo así, últimos y pacíficos, y saludáis con la paz y si en esta casa también tienen este don del Espíritu de ser pobres -que eso es la pobreza, ser últimos, humildes-, os recibirán con gozo. Pero si en esta casa hay ambiciones, quedaréis rechazados y os tendréis que ir a otro sitio.

*Extraído de una homilía en Santiago de Compostela (fines de octubre de 1985)*

**S**er último es la piedra de toque para saber cuándo uno es del Espíritu Santo (fruto del Padre y del Hijo). El Espíritu ¿cómo sabe que uno es templo Suo? Por ser último.

*(30 de octubre de 1985)*

### IGUAL EN LA POLÍTICA

**T**odos últimos, decimos, y así es fiesta, Reino de Dios. La política ha de ser igual: todos últimos. Donde todos quieren ser el primero, es el infierno.

*(2 de octubre de 1985)*

## limpios de corazón

**S**i sois últimos, notareis y sintonizareis con los que también quieren ser últimos; hay un eco, una resonancia, ellos acompañarán en esa ultimidad voluntaria, se nota.

Recordar que hay que tener los ojos limpios, “limpios de corazón” (el hueco interior), limpios por la humildad contingencial, y así se ve a Dios en todo; Él está siempre, la limpieza de corazón permite que le veamos.

Pues lo que ocurre con Dios ocurre con los hombres de Dios: a los últimos los reconoceremos si también, a nuestra vez, somos últimos.

*(30 de octubre de 1985)*

**L**os últimos tienen tiempo para todo, hasta para reposar y para descansar. Digamos que son como los que se han bajado de la bicicleta (en la bici, o se está en marcha o se cae); están “en tierra” y pueden reposar.

Sólo los “últimos” descansan.

*(7 de noviembre de 1985)*



**S**er último es estar lo más lejos posible de los que quieren ser primeros. Así, además, se vive un espacio de libertad, de aire, de sol.

*(30 de octubre de 1985)*

**E**l pecado original es no querer ser últimos. Es querer ser más, tener otros detrás; como no hay otros anteriores, quieren ser como Dios.

*31 de octubre de 1985)*

# Sin miedo

**S**i estamos situados en la ultimidad no se tiene miedo. Miedo puede tener aquel que está luchando por ser más, por no ser último; que me adelantan, que caigo y quedo atrás... Es como ir en bicicleta, si uno se detiene se cae.

En cambio, el que bajó de la bici y va con los pies en el suelo...no tiene miedo de caer, ya está en el suelo.

*(8 de noviembre de 1985)*



## Aparente objeción

**E**n el Reino se dice que los últimos serán los primeros. ¿Es que hay que utilizar la ultimidad, ir a través de ella, para llegar a la primereidad?

Cristo es primogénito; pero que haya primogénito no quiere decir que haya segundo-génito ni tercerogénito, ni que tenga que haberlo. No es necesario.

Lo que quiere decir esa frase es que los “últimos” son los que “primero” nacen en el Reino. Si todos son “últimos”, pues todos son primogénitos como Cristo, sin segundos ni terceros; no es necesario. Todos primeros.

La primogenitura se alcanza no por la primereidad, sino por ultimidad.

*(14 de noviembre de 1985)*





**N**os referimos al Padre como el primero, “causa de todas las causas”, “origen del mundo”, “creador”, etc. y lo es. Pero el Padre no es como el dios que concibe Aristóteles que crea el mundo y luego se desentiende de él; le da –diríamos– una patada para que ruede. Esto sería ser primero.

Dios Padre, en cambio, siendo primero al crear, corre y se pone en lo último, en la escatología. Nos espera en lo último, al final.

Aquellos que creen que Dios es Primero, quieren ser primeros para estar cerca de Él. Pero no, ser último es estar cerca de la meta; cuanto más últimos, más cerca de Él estamos.

Jesús es la transparencia de Dios Padre. Y se hizo el último.

Dios es el alfa y el omega, primero y último.

Por amor, con la Encarnación y Redención, nos trae la Escatología a este mundo.

*(13 de noviembre de 1985)*

Hay que hacer un tratado teológico de la “ultimidad”, de la virtud de la “ultimidad”. Más: hay que releer el Evangelio a la luz de la ultimidad.

*(7 de noviembre de 1985)*

# Ojos de Cristo agonizante

Ver las cosas con ojos de Cristo muerto, impotente ya, perdonador, abandonado totalmente en el Padre... Estamos como Cristo agonizante, que puede muy poco, pero que aún no ha muerto. Es cuando se abandona en el Padre y cuando, aunque pueda parecer lo contrario, su voluntad es más una con el Padre.

Este Cristo agonizante es el eje del Reino de los Cielos aquí, que no nos hemos muerto. La ultimidad es eso.

Agonizante, Cristo es consciente de que los está redimiendo, pero “hacer” podemos hacer poco. Esto es propio de la ultimidad.

Jesús dijo las Siete Palabras en la cruz: lo oyeron los que estaban cerca, los que quisieron oírle y acudieron a oírle. Ir al Padre, eso fue lo que dijo e hizo. Las siete Palabras son siete capítulos de la ultimidad.

“Id y predicad” dijo; o sea, las siete Palabras y el ejemplo.

“Id y bautizad”: los que vengan; no hay que ser insistentes con la gente, imponiendo la voz o la voluntad a la fuerza... No, los que vengan, los que quieran ver y oír.

*(14 de noviembre de 1985)*





# Astucia



**E**l evangelio de hoy (Lc. 16, 1-8), es aquel en que Jesús elogia al administrador infiel astuto. No le elogia en cuanto infiel, sino en cuanto la astucia, que es una virtud.

1º ¿Cómo el amo habla con uno que le ha hecho trampas? El amo le alaba por la astucia. Y el amo, con el ejemplo, le está predicando la mansedumbre; es manso el amo que habla con el que le afrenta y le estafa.

Mansedumbre más astucia, las dos virtudes recomendadas: ser mansos como palomas y astutos como serpientes.

¿Qué relación tiene esto con la ultimidad?

La serpiente es el último de los animales: no tiene patas para correr, ni alas para volar, ni garras para apresar o defenderse, no puede atacar casi (unas pocas especies tienen veneno). Su cualidad necesaria es la astucia, estar vigilante para evitar los ataques, esconderse, huir. Su defensa es la astucia.

De la ultimidad es la astucia junto a la mansedumbre; una sola de las dos no sirve.

La paloma es la mansedumbre; tampoco se defiende a picotazos, ni a patadas o con garras,... La paloma se deja querer, se deja acariciar.

Unidas la mansedumbre y la astucia, son la virtud del último.

Y, por ser manso, no se tiene miedo.

*(noviembre de 1985)*

# Reclinado en un pesebre

**E**l día siguiente de la fiesta de Navidad en que meditamos el nacimiento de Jesús allí en la cueva de Belén; en esa semilla pequeñita que es el Niño Jesús recién nacido, está en germen todo lo que es el Evangelio, la Revelación de Dios Padre a través de Dios Hijo. Todo está, como en un pequeño grano de trigo. Él mismo seguirá así, grano de trigo que ha de caer y ser macerado en la tierra para que pueda fructificar. Al ver este grano de trigo, podemos ir pensando como en una obertura de una ópera, en que en esa primera pieza antes de levantarse el telón, están allí todos los temas musicales que saldrán después a lo largo de la representación, antes de levantarse el telón de la vida pública de Jesús... En el Misterio de Belén están todos los temas musicales de esta sinfonía maravillosa de la Revelación de Cristo.

Nacido en un portal, como dirán los ángeles a los pastores: le reconoceréis, porque es un niño recién nacido envuelto en pañales. Posiblemente todos los niños que hubieran nacido aquella noche estaban envueltos en pañales; las madres solícitas ya se habían preocupado de tener unos pañales a punto para envolver y defender del frío a sus recién nacidos. Esto no hubiera sido una señal eficaz; hubieran podido encontrar muchos niños envueltos en pañales. Pero además los ángeles añaden: reclinado en un pesebre. En ninguna casa de Belén había ningún niño recién nacido reclinado en un pesebre, sólo Jesús. Con lo cual nos da ya, desde el principio, una lección de ultimidad, de ser último, de hacerse último: Dios Encarnado se hace último. ¡Cuánto más lo hemos de hacer nosotros: saber ser últimos! De esta manera todos somos hermanos. Incluso el que es primero, como Él, se hace último, como cuando lava, también, los pies a los apóstoles. Y siendo todos últimos, es Reino de Dios. Porque no hay primeros, no hay nadie que quiera doblegarnos, manipularnos, oprimirnos, esclavizarnos, mandarnos,... todos últimos. ¡Santa hermandad! Todos nos servimos unos a otros...Es un trozo de Cielo.

Y Jesús nos da ejemplo: Él, Dios hecho hombre, se hace último.

*Homilía en la festividad de San Esteban (26 de diciembre de 1985)*

## Claves para abrir el candado



Estos días estamos pensando cómo lograr abrir esta puerta del Reino de Dios aquí en el mundo, que nos dejó instaurado Cristo. Y hemos visto dos claves que han de coincidir para que se abra el candado: ser últimos -en el Reino de Dios hay que ser últimos-. Es en el mundo donde hay todas estas competencias en que todos quieren ser primeros. Con lo cual, queriendo ser todos primeros, hay muchísimos terceros y quintos y últimos; en cambio, cuando todos son últimos no hay ni primeros ni segundos, todos iguales.

Y lo segundo: amar. Y por lo tanto, amar también a los enemigos.

Con estas dos claves, quizá faltan otras, la puerta queda entreabierta y podemos ya entrar. Y entonces, preguntarnos: y dentro del Reino de los Cielos aquí en la Tierra, ¿cuál es nuestra principal ocupación, en qué tenemos que ocuparnos ante todo? Ya de entrada vemos que Dios, cuando hizo la Creación y puso al hombre, le dijo que ahí tenía la Creación, que estaba en sus manos. El sépti-

mo día Dios descansó. ¿Por qué descansó? Porque toda la Creación a la que había dedicado, según la parábola, esos primeros seis días -creó la luz, creó los mares, las tierras, las estrellas, las hierbas, los animales, y por último el hombre-, al séptimo, hecho el hombre, Dios descansó. ¿Por qué? Porque puso todas estas cosas en manos del hombre para que él las cuidara, las desarrollara, aplicara su inteligencia descubriendo todos los secretos de la naturaleza, y pudiera hacer inventos para el bien y para la paz, para la armonía y para la felicidad del género humano en este mundo. Descansó. Ya tenía al hombre a su imagen y semejanza, puso todos sus asuntos en sus manos, y pudo descansar.

Ésta es nuestra misión, ocuparnos de este universo que Dios ha puesto en nuestras manos tan confiada y hermosamente.

*Charla en los ejercicios espirituales  
a las Operarias sobre la soledad y el silencio y  
las otras dos cartujas (28 diciembre 1985)*

# Pordioseros de amor

**E**l cargar con la cruz, ese instrumento de la caridad para redimir a la gente, salvarlos, es la expresión más grande del servicio, por lo tanto de la ultimidad.

La criatura ha de percibir dejarse amar de Dios y dejarse amar de los demás. Porque es lo que dice san Juan: ¿dices que amas a Dios que no ves, y no amas al prójimo que ves? ¡Hipócrita! ¿Dices que te dejas amar de Dios que no ves, y no te dejas amar de los demás que sí ves? ¡Hipócrita! De ser último sale dejarse amar. Soy último y soy pordiosero, soy pobrísimo, necesito pedir limosna, ¿de qué?, de todo, pero lo más grande: de amor. ¿Me quieres amar un poco? ¿Me quieres querer un poco? ¿Me quieres apreciar un poco? ¿Me quieres servir un poco? Pedigüeño de amor. Y sólo así podré amar. Cristo se hace mendigo de amor; el Sagrado Corazón de Jesús es la expresión: yo que os he amado tanto, ¿no me vais a amar un poquito? Dios se hace mendigo del mayor tesoro, no mendigo de unas monedas, no mendigo de un pedazo de pan..., de todo eso también, ¡pero mendigo de amor!, se hace pordiosero de amor: ¿no me vais a amar un poquito?... No demos nociones de Dios según nuestras filosofías, que en el fondo es filosofía aristotélica. Demos al Dios de Cristo, el Dios que revela Cristo. Y es el de la ultimidad, un Dios que se hace pordiosero de amor.



*(Julio de 1987)*

Es algo propio de la ultimidad el no hablar mal de nadie a nadie en ninguna circunstancia. Otra cosa es constatar un hecho y hacerlo cuándo y dónde se debe.

*(15 de agosto de 1991, Asunción de María)*



### TAMBIÉN EN LAS INSTITUCIONES

No sólo hemos de ser últimos las personas dentro de un grupo, sino que hemos de ser también últimos como institución.

De la misma manera que en un grupo uno ha de decidirse a ser último, y así los demás irán cayendo en la cuenta y llegará un momento en que uno a uno todos serán últimos y entonces será un cielo. Mientras todavía no se haya conseguido esto, habrá tensiones, habrá dificultades, habrá roces. Pero el que lo entiende que dé el paso, que ya lo irán dando los demás. Pues lo mismo en las instituciones. Dando ejemplo, siendo immaculados, llenos de benevolencia, se irá dando luz para ello, y se irán convirtiendo a la ultimidad,... Quizás eso no ocurra hasta la escatología, pero no hemos de tener miedo.

*Homilia en la festividad de los Santos Angeles Custodios (Madrid, 2 octubre de 1990)*

## Tiempo para todo

Los últimos como no pierden el tiempo en esa carrera motorizada de la primereidad, les queda tiempo para todo, les queda tiempo para ejercer a fondo la misión que tienen, el trabajo que por vocación, por su carisma, por sus disposiciones, las personas pueden hacer mejor, y tienen tiempo para hacerlo...

*Dicho en el Área de Reflexión Interdisciplinar y Teológica  
Vicente Puchol,  
(Barcelona, 17 de enero de 1986)*



**Cuánto más último se es, más experiencia de Dios se tiene.**

*(9 de diciembre de 1985)*



**La ultimidad es renunciar al poder**

# Con espíritu de servicio

**E**l que adopta en el mundo, por amor, una actitud de servicio, de servir a los demás por amor, ya es último. Lo contrario es no servir, querer mandar —ésta es una de las condiciones de la amistad, ni mandar ni ser mandado—, es decir la postura de servicio por amor a todos es lo que nos hace últimos.

Uno es alfarero, otro es alcalde, pero tanto el alcalde como el alfarero lo son para servir, todos con espíritu de servicio. Incluso el que manda, un jefe de Estado, un superior elegido, es un servicio del cual se ha de dar cuentas a Dios y a los demás de cómo utilizan esto al servicio de los demás, no como una potestad propia, ni una dignidad, ni gloria, sino que admite ser alcalde para poder servir lo mejor posible desde este puesto a todos los ciudadanos. O sea, todos tienen que tener actitud de servicio, desde el rey al jefe de Estado, a los ministros, a todo el mundo.

*(Agosto de 1988)*



## DELICADEZA Y ULTIMIDAD

**E**sta virtud de la delicadeza...no es una virtud secundaria sino muy importante, correlativa de la ultimidad. Si no hay delicadeza, no hay ultimidad, ni hay ultimidad sin delicadeza.

Sin embargo, no son lo mismo. Merece también enuclearla bien y profundizarla, no sólo con obras, sino en el estudio.

La delicadeza es lo propio de la dignidad de hijos de Dios.

*(noche del 4 al 5 de agosto del 91)*



# Con libertad y creatividad

**A** la luz de lo de Santa Teresa: -la humildad es la verdad-, la ultimidad no oculta la verdad. No es contra la ultimidad que se vea y se manifieste lo que se hace, pero sí que queda patente que se hace con espíritu de servicio, de construcción del Reino de Dios y sin vanidad ni presión de poder, con solidaridad fraternal y comunión con el obispo y la Iglesia toda.

La ultimidad, no es no ser creativo; es tener grandes iniciativas apostólicas para gloria de Dios y servicio a la gente.

La ultimidad, no está reñida, sino todo lo contrario, con la libertad, creatividad e iniciativas de los hijos de Dios.



## APERTURA A LA GRACIA

En el cielo, después de la resurrección, todos somos iguales, todos últimos. ¿Por qué? Porque todos hemos aceptado el gran don de la salvación, don de Dios; todos hemos aceptado el cielo. Esta aceptación, esta apertura a la gracia salvadora nos iguala a todos. Esto es lo importante.

*(4 de agosto de 1991)*

# las bienaventuranzas: abanico de la ultimidad

**T**odo se basa en la virtud de la ultimidad. Cristo nació en Belén, bien último allí en aquella cueva; y muere en la cruz, último y como un criminal. De manera que esta virtud traspasa toda la vida de Cristo, la predicó y dio ejemplo lavando los pies, «si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos...», el que quiera ser el primero, que sea el último», ¡cuántas enseñanzas!



En el Evangelio de hoy (Mt. 5, 1-12) Cristo nos predica, una vez más, la ultimidad:

***Dichosos los pobres de espíritu...*** Porque se puede ser pobre en lo material pero ser muy orgulloso, creer que uno tiene muchas cualidades, muchas potencias,...siempre es mucho más difícil ser pobre de espíritu que serlo en los bienes materiales. Pobre de espíritu es el último de los últimos. Y los alaba.

***Dichosos los sufridos.*** Los que están alegres, gozosos, según la locura del mundo se sienten poderosos. En cambio el que sufre, el que padece una enfermedad y el que sufre la agonía, ¡qué último sufrimiento!

***Dichosos los que lloran.*** El sufrimiento hace llorar.

***Dichosos los que tiene hambre y sed de justicia.*** Lo mínimo que los hombres pueden desear en este mundo es que los traten con justicia; ¡Tantas injusticias hay por el mundo y entre los pueblos, unos a otros cómo se tratan! Y no una injusticia, no: ¡hambre y sed de justicia por soportar tantísimas injusticias! ¡Qué último es eso!



***Dichosos los misericordiosos.*** Porque el que tiene misericordia comparte, da, no se cree propietario de nada, utiliza las cosas según la gloria de Dios, no se siente dueño. También, ¡qué ultimidad!

***Dichosos los limpios de corazón.*** Imaginaos una habitación que esté atiborrada de cosas que se están acumulando. Una habitación vacía y limpia está dispuesta a que entre el sol, a que entren las personas, a que entre lo que sea bueno y necesario; y eso es ser limpio de corazón. Nuestro corazón ha de estar limpio para acoger lo que Dios quiera poner en él.

***Dichosos los que trabajan por la paz.*** Los que quieren dominar, los que quieren apoderarse de las cosas, los que quieren competir, luchar, tener, los que quieren ser primeros luchan a codazos para ser. El que ama la paz es porque sabe ser último, porque sólo entre los últimos puede haber paz.

***Dichosos los perseguidos por causa de la justicia.*** Ya no es que uno sufre injusticia, sino que uno desea que haya esta justicia de Dios, que no es como la justicia del mundo, y persigue la justicia; hace todo lo que puede, y encima, por querer la justicia, le persigue la justicia del mundo.

Si Cristo en muchos pasajes ha hablado de la ultimidad, en este Evangelio de hoy de los bienaventurados, desde el principio al fin es como si abriera el abanico de la virtud de la ultimidad con todas sus distintas varillas, porque todas forman el abanico de esta virtud.

Que esta Eucaristía en la fiesta de Todos los Santos, que lo son porque llegados aunque fuera en el dintel de su muerte, cuando ya se veían desamparados de todo y de todos, en que nada les servía nada, quizás entonces hincaron la cabeza aceptando su ultimidad; por eso son santos. Si no se pasa por esta puerta estrecha, dice Cristo, de ser último, no se puede entrar en el Reino de los Cielos.

Que todos los santos que hay hoy allá nos protejan, para que nosotros sepamos vivir esa virtud no solamente cuando ya estemos derrotados en el lecho de la muerte, sino que la vivamos en nuestra vida, porque así podremos gozar del Reino de los Cielos ya aquí en la Tierra.

*Homilía sobre los bienaventurados, con motivo de la festividad de Todos los Santos.  
(1 de noviembre de 1991)*

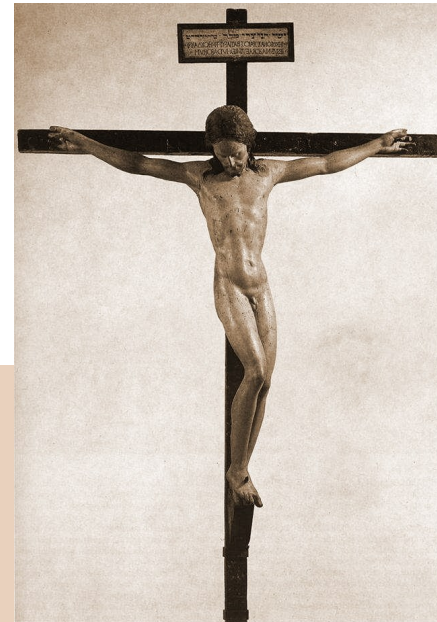
# Desnudez-humildad

La ultimidad -Cristo en la Cruz se hace último supremamente- es desnudez-humildad. Así se pueden recibir los dones y gracias del Espíritu Santo. Sin ultimidad es como si lleváramos aún un impermeable que hace que esos dones y gracias resbalen. Así, no somos permeables a ellos.

*(Julio de 1991)*

La abnegación y la ultimidad están relacionadas, son las dos caras de la misma moneda.

*(3 de octubre de 1993)*



Una de las consecuencias de la ultimidad es no juzgar.

*Otra es: hacer al otro lo que él espera (si es bueno), no lo que yo esperaría!*

*(3 de octubre de 1991)*

Las cosas, si una vez usadas no se ponen en su sitio, al poco tiempo se produce el caos. Con las personas ocurre lo mismo. Pero éstas se guían por su libertad responsable y corresponsable (social), y en unión de caridad, no manipulada por la obediencia que empaña todo y deshace. Que cada uno libremente esté en su mejor sitio, que es la ultimidad y el servicio.

*(5 de abril de 1996, Viernes Santo)*

**La Murtra Santa María del Silencio**  
es un espacio de soledad y silencio que  
posibilita a las personas hacer un itinerario  
hacia la propia interioridad. Un lugar abierto  
a todos, sin distinción de lugar de origen,  
creencias o forma de pensar: es un espacio  
interreligioso e intercultural.



**Murtra Santa María del Silencio**  
Chiu-Chiu  
Casilla 201 - Calama (Chile)  
Fonos: (56) 9-5472158 y 7-4951240  
e-mail: [murtrasms@gmail.com](mailto:murtrasms@gmail.com)  
[www.murtra.org](http://www.murtra.org)